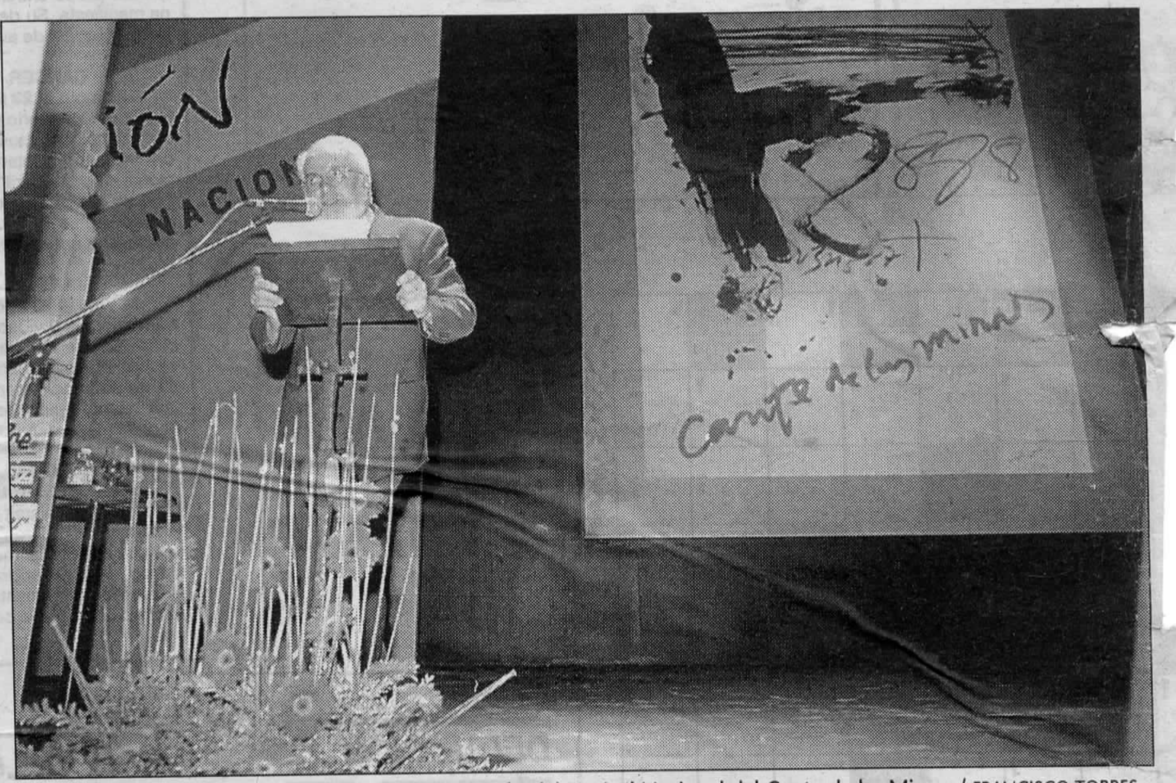
«El cante es la inspiración de los que no accedieron a los gozos de la vida»

El periodista Ángel Álvarez Caballero pregonó anoche el XXXVI Festival de las Minas

LA VERDAD • CARTAGENA

«El cante de las minas es doloroso, porque no puede ser de otra manera, ya que lo inspiraron y alentaron gentes que a lo largo de sus vidas tuvieron pocas oportunidades de reir, de sonrerir, de acceder incluso a los gozos menores de la existencia», dijo el periodista, escritor y flamencólogo Ángel Álvarez Caballero (Valladolid, 1928) durante el pregón con el que inauguró anoche en La Unión la trigesimosexta edición del Festival Nacional de Cante de las Minas. Álvarez analizó la importante aportación realizada al flamenco por los cantes inspirados en la Sierra Minera de La Unión y recordó sus orígenes, al amparo de grandes injusticias sociales y del padecimiento de personas humildes, de sentimientos austeros.



Ängel Älvarez Caballero durante la lectura del pregón del Festival Nacional del Cante de las Minas. / FRANCISCO TORRES

Álvarez Caballero, considerado por la organización del Festival, como un embajador de los cantes de las minas, pregonó la trigesimosexta edición hablando de los derechos humanos de los antiguos mineros de La Unión, de la aportación realizada al cante flamenco por esa manifestación cultural nacida al amparo de las injusticias sociales y del dolor, así como del sentimiento del cante en general.

«Hubo riqueza en La Unión, mucha riqueza; yo diría, incluso, que una riqueza con frecuencia ofensiva e insultante, porque estuvo marcada por el estigma de la crueldad, el dolor y la injusticia, no sólo en el reparto, sino en todo el largo proceso de su obtención», señaló en el inicio de su alocución. «Los fuertes eran muy fuertes, los débiles estaban totalmente huérfanos de cualquier amparo, la ética en la convivencia social era una entelequia y el concepto de los derechos humanos se había quedado en solemnes declaraciones de principios cuando la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de los Estados Unidos», señaló con cierta ironía.

Los mineros de la sierra de La Unión fueron curando todas esas heridas con «ecos y músicas que apenas sabemos de dónde vienen, pero que sentimos transidos de grandeza y de jondura, ateridos por el frío de penas profundas como minas minerales, inspirados por ángeles y duendes que guardan su secreto definitivo», puso de manifiesto.

El pregón de Álvarez Caballero estuvo intercalado por los cantes autóctonos del cartagenero Antonio Ayala *El Rampa*, poseedor de la Lámpara Minera, acompañado a la guitarra por José Antonio Rodríguez. También bailó la cordobesa Milagros Mengibar.

Como tantas veces ha hecho lejos de la sede del Festival, el pregonero ensalzó la grandeza y la autenticidad de los cantes nacidos en Murcia. «Tenéis estilos propios que nunca se dieron en Andalucía y tan hermosos o más que cualesquiera que puedan desde allí proponer como ejemplo», dijo.

Además, agradeció a todo el pueblo de La Unión la oportunidad que le había brindado en estos años para aumentar sus conocimientos. «Yo no tengo nada que enseñaros, aquí he aprendido unas cuantas cosas, en cambio. La primera de todas, que sólo el interés y la generosidad de los unionenses han hecho posible la supervivencia de este Festival, en más de una ocasión amenazado de muerte, y su constante enriquecimiento. La segunda, que estos cantes, seguirán gozosamente vivos mientras queden aquí, en esta tierra, hombres y mujeres dispuestos a alimentarlos con la savia de su entrega y su amor».

> ***«Deseo que** este arte que nació de tanto dolor se convierta en una fiesta plena y entrañable, como es el festival unionense»*

Por eso invitó a los seguidores del flamenco a gozar con el prestigio de un certamen como el del Cante de las Minas de La Unión solicitando que continúe haciéndose una fiesta plena de un cante nacido de tanto dolor.

Aunque también advirtió a los amantes del flamenco en general, y de los cantes de Levante, en particular, que no se den por satisfechos por el camino recorrido por el festival minero. «No os durmáis en los laureles. En arte, todo lo que no se ambición de seguir avanzando es conformismo y rutina. Lo peor que os podría pasar, a vosotros y vuestro arte».

Por último, animó a los unionenses a volcarse con su festival, con el mantenimiento de sus tradiciones, expresadas, en este caso, a través de la música, recordando la fuerza que posee. «El cante de las minas, su festival y La Unión forman ya un todo indivisible, algo así como un cuerpo místico de comuniones recíprocas. En lo jondo sabemos que la comunión es un elemento básico, sin el cual no es posible llegar a una idónea celebración de la liturgia del cante, el dar y el recibir, la transmisión de sentimientos difíciles de expresar de otra manera, la sublimación de sensaciones a las que sólo accedemos a través del hecho flamenco».

Ángel Álvarez Caballero fue agasajado por el alcalde de La Unión, Juan Antonio Sánchez Conesa, quien tuvo palabras de agradecimiento y de alabanza para el pregonero. Álvarez está considerado como uno de los grandes flamencólogos actuales, formando parte de la Cátedra de Jerez de la Frontera. Además, está en posesión del Castillete de Oro del festival minero debido a su aportación al mundo flamenco.

LA VERDAD, 12/8/1996